

CULTURA



Puesto de reparto de juguetes para los niños en el Madrid republicano el día de Reyes de 1937. / EFE

Celia cuenta su verdad de la guerra

La popular niña creada por Elena Fortún relató la crueldad de la contienda civil sin atender a ideologías en una estremecedora novela que se reedita casi 30 años después

ROCÍO GARCÍA, **Madrid**
Elena Fortún aguantó toda la Guerra Civil en España. Vivió en directo el hambre atroz, las bombas, el odio; también la solidaridad y los crímenes de un bando y del otro. Republicana de corazón y anticlerical, la escritora tejó en la calle un testimonio estremecedor sobre la lucha por la vida en la retaguardia, sin atender a ideologías ni caer victimismos. *Celia en la revolución*, el eslabón perdido de su serie de historias protagonizadas por una niña, un libro perseguido por lectores y coleccionistas, sale de nuevo a la calle editado por Renacimiento.

Con una narración sencilla y directa, poética y desgarradora, la novela, escrita recién acabada la guerra, es un relato autobiográfico de Fortún (Madrid, 1886-1952), una mujer poco convencional que nunca militó en ningún partido, de convicciones republicanas y que asumió la condición de exiliada. El volumen se presentará en Madrid el próximo día 22 con la presencia de la alcaldesa, Manuela Carmena.

“Es, sin duda, la novela que le hubiera gustado escribir a Baroja”, asegura Andrés Trapiello, autor del prólogo. Su entusiasmo por la reedición de la obra, que publicó por primera vez Aguilar de forma póstuma en 1987, es enorme. Desapareció muy pronto del mercado y solo se podía encontrar en librerías de viejo a precios astronómicos.

“Es una novela autobiográfica que no se decanta ni por el fascismo ni por el comunismo, sino que da voz a todos aquellos

que no querían adscribirse a ningún bando”, asegura Trapiello. “Es la gran crónica del miedo y el hambre, de los desgarreros, las muertes y las separaciones, el testimonio de una persona dispuesta a asumir responsabilidades políticas, penales y morales. El único compromiso de Celia y Elena Fortún fue la verdad de lo que habían vivido, independientemente de la ideología. Ahí están todas las cosas de las que nadie quería hablar, incluidos sus crímenes. Cuenta los hechos y las verdades tal y como fueron, alejados de la propaganda de uno y otro bando. A la chita callando, Fortún escribió una de las grandes novelas de la Guerra Civil”, añade.

El escritor incluye este testimonio vital en el corpus de lo que llama la Tercera España, aquella de la que dieron cuenta Azaña, Juan Ramón Jiménez, Clara Campoamor, Chaves Nogales o el diplomático chileno Morla Lynch. Relatos de esa Tercera España por parte de unos autores que proclamaron no la equidistancia, sino la ecuanimidad y que permanecieron sepultados e inéditos durante años por el ambiente tan poco favorable a escuchar y recibir la verdad.

La revolución que se vivió en Madrid conforma la primera parte de esta novela-crónica para luego trasladarse a Valencia, Albacete o Barcelona. “¡Esto es la revolución! Yo me había figurado las revoluciones con mu-

chedumbres aullando por las calles... Aquí hay silencio, polvo, suciedad, calor y hombres que ocupan el tranvía con fusiles al hombro”, cuenta en julio de

1936 Celia, esa niña de 15 años que se hizo cargo de sus dos hermanas pequeñas tras la muerte de su madre y que convive con un padre republicano y un primo falangista. “A mí, unas veces me parece que tiene razón papá y otras creo que es Gerardo”, se sincera. Las checas, las barbaridades de los fusilamientos al anochecer, los bombardeos, las huidas de familias enteras, los gritos y las carreras bajo los balcones... Todo sale a relucir en este desgarrador relato, en el que también hay sitio para la felicidad y la poesía, el olor a tomillo o el radiante sol de otoño.

La obra perdida

El manuscrito de *Celia en la revolución*, escrito a lápiz, en cuartillas ya oscurcidas por el tiempo y con una escritura muy borrosa, fue encontrado en los años ochenta por Marisol Dorao, doctora en Filología Moderna por la Universidad de Cádiz. Estaba en manos del único miembro superviviente de la familia de la autora, su nuera, una anciana despierta y locuaz que vivía en Estados Unidos y que entregó a Dorao un bolsón lleno de papeles, recuerda María Jesús Fraga, también doctora y estudiosa de la obra de Fortún.

Ahí se hallaba la obra perdida, la que faltaba en la serie de Celia, la que une de manera definitiva *Celia*, *madrecita* y *Celia*, institutriz en América. Algo faltaba en la serie y era *Celia en la revolución*. Sin él no hubieran te-

Una mujer desdichada

Todos coinciden en que Elena Fortún —su nombre real era Encarnación Aragoneses; lo cambió y tomó el seudónimo de una de las obras de teatro de su marido, un militar mucho mayor que ella— fue una mujer desdichada. Su biógrafa, Marisol Dorao, habla de su condición de lesbiana como una de las causas de la infelicidad en su matrimonio que, sin embargo, nunca rompió. De sus dos hijos, uno murió con 10 años y el segundo se suicidó en Estados Unidos, donde se exilió tras la Guerra Civil.

Años antes, su marido también se quitó la vida en Buenos Aires, donde se había instalado la pareja. Al final de su vida (falleció en Madrid en 1952), Fortún abrazó la religión católica. Aún conocida por los libros de Celia, que empezó a escribir por capítulos en un suplemento infantil de un periódico de la época,



Elena Fortún.

fue una prolífica autora de todo tipo de ensayos, reportajes y novelas, muchos de ellos hoy todavía desconocidos e incluso alguno inédito.

Abelardo Linares lleva años buscando y revisando la obra de la autora dentro de la Biblioteca Elena Fortún, dirigida por María Jesús Fabra y Nuria Capdevila-Argüelles.

En breve se publicarán dos nuevos libros: la novela inédita *Oculto sendero*, un valiente testimonio autobiográfico en torno al lesbianismo y el descubrimiento de su orientación sexual, y una recopilación de reportajes de los años treinta, con entrevistas a niños trabajadores, titulado *Un amigo en cada sitio*.

nido sentido las últimas palabras de *Celia*, *madrecita*: “¿Qué día es mañana? 18 de julio... Ojalá vuelvas pronto, dijo el abuelo. Y el corazón se me apretó sin saber por qué”.

Para Fraga, la reedición del volumen supone un feliz encuentro con esta escritora injustamente poco reconocida: “De prosa sencilla y directa, con novelas dialogadas y muy divertidas, que se dirige al lector interpelándolo, Fortún es una de las grandes



Celia, en una ilustración original de Molina Gallent de los años treinta.